



Revista de Orientación y Cultura, Dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XI

San Salvador, Centro América, Abril de 1956

Número
103

ORIENTACION

La redención del Día del Trabajo

UN DISCURSO QUE HARA EPOCA.

Fué el 1º de Mayo del año pasado de 1955. Cerca de 200.000 trabajadores de las Asociaciones Católicas de los trabajadores (Laboratori) Italianos ACLI que habían desfilado por las calles de Roma desde el palacio de Venezia llenaban la plaza de San Pedro como el día de las máximas solemnidades. (1) Su Santidad Pío XII presentándose en el balcón central de la basílica les dirigió una vibrante alocución que compendiamos casi con sus mismas palabras.

La primera preocupación de los trabajadores allí presentes había de ser la de conservar y acrecentar la vida cristiana del trabajo. Para eso tenían que hacer presente a Cristo ante sus miembros, sus familias, a todos los que viven en el mundo del trabajo, a base de una formación metódica, atrayente y adaptada a las circunstancias de cada lugar, sin ambiciones o rivalidades entre grupos particulares.

El enemigo no se duerme. Siembra la cizaña de sus falsas doctrinas sobre el mundo, la historia y la economía y no pocas veces el obrero católico se encuentra desarmado y hasta se deja contaminar del veneno de tales errores.

(1) LAS ASOCIACIONES CRISTIANAS DE TRABAJADORES o LABORATORI ITALIANOS (ACLI) son un brote de la Acción Católica Italiana. Una circular fechada el 29 de Octubre de 1944 del Card. Lavitrano, Presidente, entonces, de la Comisión Cardenalicia de la Acción Católica Italiana, anunciaba su institución a los obispos y exhortaba al clero y los fieles a favorecer su desarrollo.

Nacida en las horas de incertidumbre y confusión de la liberación de Italia, pudo obrar con mayor libertad al derrumbarse en 1948 la unificación sindical italiana e intervenir en actividades asistenciales de naturaleza formativa, cultural, profesional, recreativa, cooperativista, etc.

La actividad de la ACLI en su primera década de vida se puede compendiar de alguna manera en las siguientes cifras:

Organización. Los inscritos el año 1955 pasan de 800.000 afiliados. Los Círculos registrados en el Centro eran 6.000; los núcleos presentes tanto en las grandes fábricas como en las pequeñas, 20.000. Cuenta la ACLI con una Entidad Nacional Acli de Instrucción Profesional (ENAPP) con 30 centros de adiestramiento

A pesar del evidente y fecundo esfuerzo de la Iglesia en favor del obrero se la presenta "aliada del capitalismo en contra del obrero". Siendo la Iglesia el reino de la verdad y la justicia no puede menos de estar presente aun allí donde la lucha de clases se traduce en una continua amenaza de predominio, y no necesita abrirse camino con sistemas que no se derivan de ella, sea que se llamen "humanismo clásico" o "socialismo purificado de materialismo".

Los católicos que se tienen por "desilusionados", no digamos ya por que les falta un juicio práctico y sereno respecto de los hechos presentes y futuros, y de la debilidad del hombre en general, sino más bien porque se sienten resentidos de no encontrar campo donde desenvolver sus posibilidades y capacidades de que tienen plena conciencia, encontrarían una respuesta a sus lamentos en el programa de la ACLI "que exige la participación efectiva del trabajo subordinado en la elaboración económica y social de la nación y pide que en el interior de la empresa cada uno sea reconocido como un verdadero colaborador."

Ni nuevas leyes, ni nuevas instituciones bastarán para dar a cada uno la seguridad de estar defendido de toda opresión abusiva y poderse desenvolver libremente en la sociedad, si no se le respeta por lo que es sino que todo depende de relaciones que quizá él no tenga y si sospecha que detrás de la fachada de lo que se llama Estado, se encubre el juego de poderosas organizaciones grupales.

La acción de las fuerzas cristianas en la vida pública ciertamente ha de tender a la promulgación de buenas leyes y a la formación de institutos acomodados a los tiempos, pero más a que se destierre el dominio de las frases vacías y palabras engañosas y a que el hombre se sienta apoyado en sus legítimas exigencias y esperanzas.

Hay que formar una opinión pública que sin buscar el escándalo, apunte con franqueza y valentía a personas y circunstancias que no se conforman a las leyes e instituciones justas o que escondan deslealmente lo que hay de verdad en las cosas. Si un particular quiere influir, no basta el voto ni otros medios parecidos sino que debe de poseer él mismo personalmente las energías necesarias y la voluntad ferviente de contribuir a infundir una sana moral en la cosa pública. En el movimiento laboral los únicos que pueden resultar "desilusionados" son los que dirigen su mirada únicamente al aspecto político inmediato, o sea, al juego de la mayoría.

profesional de toda clase que en sólo el trienio de 1950-53 dió alrededor de 10.000 cursos instructivos. La ACLI está presente en unos 7.000 municipios de los ocho mil italianos, lo mismo que en sus ayuntamientos y Consejos provinciales y regionales y en el mismo Parlamento.

Actividades. En el campo asistencial está el Patronato de la ACLI con sus secretariados en cada uno de los 8.000 municipios, con un cuerpo a su servicio de 110 médicos sociales, 552 médicos consejeros especialistas y 442 consejeros legales. En sólo el año de 1954 el Patronato de la ACLI logró recuperar a favor de los obreros L. 5.394.147.328 de capital y L. 5.686.380.375 de réditos.

En el campo económico la ACLI ha fundado 1.028 cooperativas de las cuales son 464 de consumo que aligeran los gastos alimenticios del obrero; 216 agrícolas; 94 de producción y trabajo que han luchado contra la desocupación y 254 edilicias para ofrecer viviendas al obrero en las condiciones más favorables.

En el campo recreativo y ferial, solamente en el año 1954 han puesto a disposición de 25.000 obreros 150 casas donde pasar las vacaciones junto al mar o en los montes o sanatorios. Unos 225.000 obreros han participado en excursiones y jiras organizadas por la ACLI.

La actividad de la ACLI no puede ser meramente negativa o anticomunista sino antes de todo positiva, es decir, dirigida a traducir en hechos de la vida concreta aquella apertura social de la cual hablaba S. S. el 1 de Mayo de 1955: "Abrir a Jesucristo paso inmediato al mundo obrero". Como decía su Presidente, el Honorable Divino Penazzato: "Incumbe a los Aclistas la responsabilidad de un activo y coherente empeño de presencia en la Democracia Cristiana para hacerla cada vez más idónea a su inmensa responsabilidad y para garantizar la creciente afirmación de una constructiva orientación social, no en términos de exclusivismo de clase sino en los de una primaria organización de una nueva política de progreso y elevación".

La obra de la ACLI se desenvuelve en el estudio preparatorio, tan esencial, de la política. Se trata de educar y de abrir camino al verdadero trabajador cristiano mediante la "formación social" cristiana a la vida sindical y política y de sostener y facilitar toda su conducta por medio de la "acción social" y el "Servicio social" cristianos. Es la manera de abrir paso inmediato a Cristo en el mundo del trabajo y a través de él en los otros grupos sociales. Esta es la "apertura" fundamental sin la cual toda otra "apertura" de cualquier clase no significaría sino una capitulación de las fuerzas que se llaman cristianas.

UN SOLEMNE COMPROMISO Y UN REQUERIMIENTO DE NUEVO ESTILO.

Luego de haber expuesto de manera tan atinada y decidida la parte fundamental que toca cumplir a las asociaciones cristianas frente a espejismos de fáciles cambios, Su Santidad dirigiéndose no sólo a aquella muchedumbre de hijos del trabajo que tenía ante sus ojos sino a todos los del mundo, quiso primero: reafirmar ante ellos su posición para con el mundo obrero con la expresa intención de comprometer solemnemente su palabra, y segundo: requerir la libre manifestación de la actitud de aquel mundo sobre su compromiso. Para eso les dirigió una pregunta que no hemos de considerar un recurso oratorio como otros tantos sino una demanda de su libre determinación, previa a un acto importante que pensara realizar.

Queridos hijos e hijas —les dijo— presentes en esta plaza sagrada, y vosotros trabajadores y trabajadoras de todo el mundo que nos abrazamos tiernamente con paternal afecto semejante a aquel con que Jesucristo atraía hacia sí las muchedumbres famélicas de verdad y de justicia. Estad ciertos que en toda contingencia tendreis a nuestro lado un guía, un defensor, un padre.

Estas palabras encierran el compromiso; las siguientes demandan la libre aceptación.

Decidme abiertamente —continuó— bajo este cielo libre de Roma. ¿Sabreis vosotros reconocer entre tantas voces discordes y fascinadoras que se os dirigen de varias partes, unas para poner asechanzas a vuestras almas, otras para humillarnos como a hombres o para defraudaros en vuestros legítimos derechos como trabajadores, ¿sabreis reconocer quién es y quién será vuestro guía seguro, quién vuestro fiel defensor, quién vuestro sincero Padre?

Confesamos ingenuamente que cuando leímos por vez primera este requerimiento nos pareció algo insólito en los fastos del pontificado. Las circunstancias no podían ser más solemnes. Casi 200.000 trabajadores en la plaza de San Pedro que nunca Internacional alguna ha congregado, presentes los Cardenales Mica-ra, Lercaro de Bolonia, el Arzobispo de Milán Mons. Montini y el sustituto Mons. D'Acqua, más otros 40 entre arzobispos y obispos; presente el cuerpo diplomático y miembros del parlamento y gobierno italianos. ¿Qué pretendía Su Santidad ante aquel mundo del trabajo y ante aquel cuerpo de testigos tan calificado?

LA CRISTIANIZACION DEL 1º DE MAYO.

El mismo Pío XII nos va a descubrir sus intenciones. Pretendía afirmar la divina misión de la Iglesia para con el necesitado y su compromiso de una manera solemne como Vicario de Jesucristo, precisamente el 1º de Mayo, con el fin de que por todos se reconozca la dignidad del trabajo y de que esta dignidad sea la inspiradora de la vida social y las leyes fundamentales en una repartición equitativa de derechos y deberes.

Sí queridos trabajadores. El Papa y la Iglesia no se pueden sustraer a la divina misión de guiar, proteger, y sobre todo amar a los que sufren, tanto más queridos cuanto más necesitados de defensa y ayuda sean obreros o sean otros hijos del pueblo.

Este deber y compromiso queremos Nos, como Vicario de Cristo reafirmar solemnemente, aquí, en este día del 1 de Mayo que el mundo del trabajo ha escogido como suyo como fiesta propia, con el intento de que por todos se reconozca la dignidad del trabajo y de que esta dignidad inspire la vida social y las leyes fundamentadas sobre una equitativa repartición de derechos y deberes.

Desde ahora el 1º de Mayo cambiará de signo por la audacia de un Papa que tanto tiene de héroe como de Santo.

Recibido de este modo el 1 de Mayo por los trabajadores cristianos y ungido por decirlo así con el crisma cristiano, el 1 de Mayo bien lejos de ser despertador de discordias, de odios y violencias, es y será una invitación periódica a la sociedad moderna para que cumpla lo que todavía falta a la paz social. Fiesta cristiana por lo tanto; es decir, día de júbilo por el progreso concreto y progresivo de los ideales cristianos de la gran familia del trabajo.

¿Cabe definición más completa del nuevo significado del tradicional día del trabajo convertido de pagano y paganizante en cristiano?

EL PATRONO DE LA FIESTA CRISTIANA DEL TRABAJO.

Falta ahora encuadrar el nuevo significado de la fiesta en un símbolo, ejemplar o recuerdo. Si el 1º de Mayo socialista y comunista tenía el de la fundación ese día de la funesta Orden de los Iluminados inspiradora de socialistas y comunistas que tratan de destruir el orden cristiano, si ese día 1º de Mayo recordaba la huida de Heine a Francia, "el ruiseñor que anidó en la peluca de Volter" y enemigo mortal del cristianismo o fue escogido para conmemorar a los llamados "mártires de Chicago", es —dice Su Santidad— "nuestra determinación de instituir, como de hecho la instituímos, la fiesta litúrgica de San José Obrero asignado para ella precisamente el día 1º de Mayo."

Desde su origen — había dicho Su Santidad al comenzar su discurso — habíamos puesto vuestras asociaciones bajo el poderoso patrocinio de San José. De hecho no se podría escoger mejor protector para ayudaros a hacer penetrar en vuestra vida el espíritu del Evangelio. Como decíamos entonces, del Corazón del Hombre-Dios, salvador del mundo, este espíritu afluye a vosotros y a todos los hombres; pero también es cierto que ningún obrero estuvo jamás tan perfecta y profundamente penetrado de él como el Padre nutricio de Jesús que vivió con él en la más estrecha intimidad y comunidad familiar y laboral. Así pues si queréis vivir vecinos a Jesucristo, también Nos os repetimos hoy *Ite ad Ioseph, Id a José* (Gen. 41,55).

Acabando de instituir la nueva fiesta ¿os agrada — preguntó — queridos obreros y obreras, este nuestro don? Estamos ciertos que sí porque el humilde artesano de Nazareth no sólo representa en su persona delante de Dios y de la Santa Iglesia la dignidad del trabajador manual sino que es además el siempre provido custodio vuestro y de vuestras familias.

AUGURIOS Y ESPERANZAS.

Con este augurio en sus labios y en su corazón y con la certeza de que se perpetuará el recuerdo de día "tan lleno de santos propósitos, tan fúlgido de buenas esperanzas, tan prometedor por cuanto ya se ha realizado" Su Santidad terminó suplicando que descienda sobre todo el mundo del trabajo a él siempre tan querido la bendición celestial sobre la tierra trabajada y fecundada por ellos

en obsequio al precepto divino del paraíso "Creced y multiplicaos, y enchid la tierra y enseñoreaos de ella y dominad a los peces del mar y a las aves del cielo y a todos los animales que se mueven sobre la tierra". (Gen. 1 28).

Poco más de mes y medio más tarde, el 26 de Junio de 1955, con ocasión de la inauguración de una capilla en la Central ferroviaria de Roma, la estación "Termini", confesaba Su Santidad, que aun estaba vivo en su espíritu el recuerdo de aquella gran jornada "cuyo significado cada día aparecerá más claro ante los ojos no sólo de los amigos, sino aun de los adversarios mismos del nombre cristiano."

Aquel 1º de Mayo ante el espectáculo de casi 200.000 obreros que con ardiente entusiasmo confirmaban su fe en Jesucristo y su plena confianza en la Iglesia, "Nos vino —dice Su Santidad— el pensamiento que algo nuevo flotaba en el aire, tornado para ellos más limpio y respirable" y continuó:

Actualmente no faltan señales de un estado de cosas que tiende a cambiarse cada vez en mejor y que si a ninguno consiente retardar el paso — mucho menos detenerse o descansar — alimenta, sin embargo la esperanza de que tiempos mejores se preparen aún también para el mundo del trabajo. Por ellos cuando esta mañana celebrábamos la Santa Misa, al leer en el Evangelio como la multitud se agolpaba para escuchar la palabra de Dios (luc. 5,1) se confirmaba en Nos la confianza de que dicha escena fuera el símbolo de los tiempos que nos preparamos a vivir, y que no ha de tardar el día en que, domeñado el error y apareciendo en toda su precisión la cristiana solución del problema social, será posible iniciar una verdadera marcha del retorno de los escuadrones obreros hacia Cristo Jesús, único Maestro y Divino Salvador.

